

Una vida en el miedo

por Hannah Rosenberg



Cada día me despierto, y estoy feliz cuando tengo la oportunidad de asistir a la escuela. Odio los fines de semanas porque me quedo en mi cuarto en mi casa y solamente salgo cuando es necesario. En la escuela me siento seguro, especialmente cuando estoy con mis amigas.

Me llamo Lilia, y tengo siete años. Vivo en una casa pequeña en México con mi mamá y mi papá. Soy la única hija de la familia, es un poco diferente de las otras familias en México, pues la mayoría tienen algunos hijos y viven con otros parientes, yo soy muy baja y delgada como mi mamá y tengo ojos café. Mi padre es muy alto y un poco gordo, no tengo sentimientos muy fuertes para mi padre, pero mi mamá sí. Tengo gran respeto por mi mamá. Ella trabaja cada día en una floristería y cuando llega a casa ella tiene que cuidar de mi padre. Mi mamá siempre hace las cosas que mi padre le pide. Mi padre trabaja dos o tres días durante la semana en una fábrica, y cuando él no tiene que trabajar él se queda en casa todo el día bebiendo cerveza y mirando la tele.

Desde hace dos años, he vivido con mucho miedo, miedo por mi mamá y por mí. Trato de no hacer ruido en mi casa porque no quiero causar más problemas. Mi padre no tiene mucha paciencia y le grita a mi mamá algo cada día. Algunas veces él tira su

botella de cerveza u otra cosa cerca de él a mi mama cuando ella no completa algo como él quiere. Mi padre está enfadado cada día y se porta peor cada día.

Hace dos semanas, hubo una noche que me gustaría olvidar, pero no puedo. Por la primera vez mi mamá respondió a una pregunta de mi padre; “Hazlo tú misma porque no voy a hacerlo más.” Mi padre se puso furioso con la reacción de mi mamá, y le golpeó en la cara. Yo lo vi pero tuve mucho miedo de mover me proteger a mi mamá. Mi padre continuó gritándole a ella y mi mamá se sentó en el rincón del piso y lloró muchísimo. Después de unos minutos mi mamá me vio y me miró hasta que mi padre se dio cuenta que ella no estaba escuchando más. Mi padre me vio y me gritó; “Vaya a su cuarto.” Inmediatamente, corrí a mi cuarto y me escondí debajo de mi cama. El resto de la noche solamente pude oír a mi padre gritando y a mi mamá llorando.

Desde la primera vez que mi padre golpeó a mi mamá, él ha ido maltratándola más y más. Cada noche mi mamá está llorando de dolor. Un día durante la cena mi padre se enojó y empezó a gritar otra vez. Después de gritar mi padre se movió cerca de mi mamá y le levantó la mano. Para la primera vez no tenía miedo y gritó, “No” y me quedé enfrente de mi mamá para protegerla. Mi padre me miró y levantó su mano otra vez. Me cubrí mis ojos y esperé, pero él no hizo nada. El tomó su cerveza y pasó al comedor para mirar la tele. Mi mamá y yo nos abrazamos y lloramos juntas por primera vez. Luego, como siempre mi mamá y yo limpiamos la cocina y después, mi mamá me leyó un libro en mi cuarto antes de que me acostara. Por la primera vez me sentí seguro en mi casa cuando mi mamá estuvo al lado de mí.

Cuando mi mama terminó el libro ella me miró y dijo; “Tengo una idea. Mañana cuando tu padre está trabajando en la fábrica, vamos a hacer las maletas y nos

mudaremos a otro lugar donde tu padre no pueda encontrarnos. Buscaré otro trabajo y encontraremos otra escuela para ti. ¿Qué piensas?” mi mamá me preguntó.

“Está bien, pero hay un gran riesgo. Tengo miedo que mi padre vaya a encontrarnos.”

Con mucha seguridad mi mamá me dijo; “No te preocupes, yo sé exactamente donde vamos a vivir y tu padre nunca va a encontrarnos allá.”

El día siguiente, después de que mi padre salió para su trabajo, mi mamá y yo salimos de la casa con nuestras pertenencias y caminamos a la estación de autobuses para salir de la ciudad. Estuve un poco triste por dejar a mis amigas de escuela, pero estuve más feliz al saber que mi mamá y yo estábamos seguras en nuestro nuevo lugar sin mi padre.